

Los talibanes echan a las mujeres de la universidad con efectos inmediatos

JORDI JOAN BAÑOS
Estambul. Corresponsal

Tras veinte meses de disimulo, los talibanes ordenaron ayer la expulsión de las mujeres de la universidad con efectos inmediatos. Las chicas, que eran mayoría en muchas facultades de Afganistán, tanto públicas co-

mo privadas, no podrán volver a pisarlas "hasta nuevo aviso".

El portavoz del Ministerio de Educación Superior difundió una carta que insta a las universidades a cerrar sus puertas a las mujeres "en el plazo más corto posible" y a comunicarlo a las autoridades. Hace poco, el ministro para la Promoción de la Virtud y la Prevención del

Vicio, Mohamed Jalid Hanafi, justificaba que las adolescentes fueran las únicas excluidas de las aulas desde el ascenso talibán, hace dos veranos: "Aún no se da el ambiente de decencia imprescindible".

Aunque en octubre pasado un portavoz talibán consideraba "inevitable" la reapertura de las aulas femeninas en los insti-

tutos públicos de secundaria, desde entonces todos los cambios para las mujeres han sido a peor. La de ayer es la gota que colma el vaso. En otros ámbitos, como el de la indumentaria, también se estrecha el cerco para las urbanitas, mientras avanza una segregación sexual cada vez más estricta en espacios públicos, como los parques.

El mes pasado, era el guía supremo talibán, el clérigo Haibatulah Ajundzada, quien instaba a los jueces a aplicar la sharia -la ley islámica- de for-

ma ejemplarizante para determinados delitos. De este modo, la semana pasada volvieron a escena los ajusticiamientos públicos.

Aunque los talibanes han demostrado una considerable indulgencia hacia los que fueran sus enemigos durante veinte años de guerra, en lo que respecta a las mujeres se han quitado definitivamente la careta. Los que podrían hacer algo por ellas, por su ascendente sobre los talibanes -sea con el palo o con la zanahoria-, también les están fallando.●